Continue

Poemas francisco de quevedo

Share — copy and redistribute the material in any medium or format for any purpose, even commercially. Adapt — remix, transform, and build upon the material for any purpose, even commercially. The licensor cannot revoke these freedoms as long as you follow the license terms. Attribution — You must give appropriate credit , provide a link to the license, and indicate if changes were made . You may do so in any reasonable manner, but not in any way that suggests the licensor endorses you or your use. ShareAlike — If you remix, transform, or build upon the material, you must distribute your contributions under the same license as the original. No additional restrictions — You may not apply legal terms or technological measures that legally restrict others from doing anything the license permits. You do not have to comply with the license for elements of the material in the public domain or where your use is permitted by an applicable exception or limitation . No warranties are given. The license may not give you all of the permissions necessary for your intended use. For example, other rights such as publicity, privacy, or moral rights may limit how you use the material. 07 de mayo de 2025. Estandarte.com Poeta, novelista, político, moralista, asceta, misógino, burlón, genio del concepto y la palabra… Ese es Francisco de Quevedo (Madrid, 1580-Villanueva de los Infantes, 1645) y así se retrata en sus escritos. Sus burlas a Góngora –ya famoso cuando él iniciaba su carrera– fueron una forma poco amable por no decir cruel de hacerse un nombre, ambición que no tardó en conseguir gracias a su prosa directa, llana y alejada de artificios (recordemos La vida del Buscón, llamado Pablos o Los sueños), y a una poética de enorme hondura. Cantó al paso del tiempo, la sociedad en la que vive, la decadencia, la vejez o la nostalgia, pero sobre todo el amor, un amor vencedor de la muerte y cantado con tal sentimiento que lo sitúa –según el filólogo García de la Concha– en la cima de la poesía amorosa. El soneto que encabeza nuestra selección es para el también filólogo y literato Dámaso Alonso (1898-1990) el mejor de Quevedo y de la literatura española. Amor constante más allá de la muerte Cerrar podrá mis ojos la postrera sombra que me llevare el blanco día; y podrá desatar esta alma mía hora a su afán ansioso lisonjera; mas no de esa otra parte en la ribera dejará la memoria, en donde ardía; nadar sabe mi llama la agua fría, y perder el respeto a ley severa. Alma a quien todo un dios prisión ha sido, venas que humor a tanto fuego han dado, medulas, que han gloriosamente ardido, su cuerpo dejará, no su cuidado; serán ceniza, mas tendrán sentido; polvo serán, mas polvo enamorado. A una dama bizca y hermosa Si a una parte miraran solamente vuestros ojos, ¿cuál parte no abrasaran? Y si a diversas partes no miraran, se helaran el ocaso o el Oriente. El mirar zambo y zurdo es delincuente; vuestras luces izquierdas lo declaran, pues con mira engañosa nos disparan facinorosa luz, dulce y ardiente. Lo que no miran ven, y son despojos suyos cuantos los ven, y su conquista da a l'alma tantos premios como enojos. ¿Qué ley, pues, mover pudo al mal jurista a que, siendo monarcas los dos ojos, los llamase vizcondes de la vista? Definición de amor Es hielo abrasador, es fuego helado, es herida que duele y no se siente, es un soñado bien, un mal presente, es un breve descanso muy cansado. Es un descuido que nos da cuidado, un cobarde con nombre de valiente, un andar solitario entre la gente, un amar solamente ser amado. Es una libertad encarcelada, que dura hasta el postrero paroxismo; enfermedad que crece si es curada. Éste es el niño Amor, éste es su abismo. Mirad cuál amistad tendrá con nada el que en todo es contrario de sí mismo. Miré los muros de la patria mía Miré los muros de la patria mía, si un tiempo fuertes, ya desmoronados, de la carrera de la edad cansados, por quien caduca ya su valentía. Salíme al campo; vi que el sol bebía los arroyos del hielo desatados, y del monte quejosos los ganados, que con sombras hurtó su luz al día. Entré en mi casa; vi que, amancillada, de anciana habitación era despojos; mi báculo, más corvo y menos fuerte. Vencida de la edad sentí mi espada, y no hallé cosa en que poner los ojos que no fuese recuerdo de la muerte. Fue sueño ayer Fue sueño ayer, mañana será tierra. ¡Poco antes nada, y poco después humo! ¡Y destino ambiciones, y presumo apenas punto al cerco que me cierra! Breve combate de importuna guerra, en mi defensa, soy peligro sumo, y mientras con mis armas me consumo, menos me hospeda el cuerpo que me entierra. Ya no es ayer, mañana no ha llegado; hoy pasa y es y fue, con movimiento que a la muerte me lleva despeñado. Azadas son la hora y el momento que a jornal de mi pena y mi cuidado cavan en mi vivir mi monumento. A un hombre de gran nariz Érase un hombre a una nariz pegado, Érase una nariz superlativa, Érase una alquitara medio viva, Érase un peje espada mal barbado; Era un reloj de sol mal encarado. Érase un elefante boca arriba, Érase una nariz sayón y escriba, Un Ovidio Nasón mal narigado. Érase el espolón de una galera, Érase una pirámide de Egito, Los doce tribus de narices era; Érase un naricísimo infinito, Frisón archinariz, caratulera, Sabañón garrafal morado y frito. A un avariento En aqueste enterramiento humilde, pobre y mezquino, yace envuelto en oro fino un hombre rico avariento. Murió con cien mil dolores sin poderlo remediar, tan sólo por no gastar ni aun gasta malos humores. Soneto amoroso A fugitivas sombras doy abrazos; en los sueños se cansa el alma mía; paso luchando a solas noche y día con un trasgo que traigo entre mis brazos. Cuando le quiero más ceñir con lazos, y viendo mi sudor, se me desvía, vuelvo con nueva fuerza a mi porfía, y temas con amor me hacen pedazos. Voyme a vengar en una imagen vana que no se aparta de los ojos míos; búrlame, y de burlarme corre ufana. Empiézola a seguir, fáltanme bríos; y como de alcanzarla tengo gana, hago correr tras ella el llanto en ríos. Máster en Literatura Española e Hispanoamericana Tiempo de lectura: 12 min. Francisco de Quevedo (1580 - 1645) es uno de los autores españoles más destacados del Barroco, en particular del Conceptismo. Su obra se caracteriza por su versatilidad y dualidad, ya que en ella se encuentra tanto la seriedad como lo cómico. Así, puede cantar al amor como hacer versos satíricos y análisis metafísicos. La crítica y los especialistas han clasificado su lírica según un criterio temático en el que se encuentra la poesía moral, amorosa y burlesca. En la siguiente selección se pueden encontrar algunos de sus poemas más famosos, pertenecientes a los diferentes motivos que trabajó. 1. ¡Ah de la vida! ¡Ah de la vida!… ¿Nadie me responde? ¡Aquí de los antaños que he vivido! La Fortuna mis tiempos ha mordido; las Horas mi locura las esconde. ¡Que sin poder saber cómo ni a dónde la salud y la edad se hayan huido! Falta la vida, asiste lo vivido, y no hay calamidad que no me ronde. Ayer se fue; mañana no ha llegado; hoy se está yendo sin parar un punto: soy un fue, y un será, y un es cansado. En el hoy y mañana y ayer, junto pañales y mortaja, y he quedado presentes sucesiones de difunto. La brevedad de la vida fue uno de los temas capitales de la poesía barroca. En este soneto, el hablante lírico intenta expresar la frustración que siente ante la fugacidad de la existencia. De este modo, hace referencia a la diosa Fortuna, quien se encuentra investida de una especial crueldad al considerar que está acompañada del verbo morder. Así, el destino consume irremediablemente el tiempo y el ser humano, en su necedad, intenta escapar a esta voracidad. La expresión "pañales y mortaja" alude a la rapidez con que transcurren los días, pues sin darse cuenta, el individuo pasa de la cuna a la sepultura. El poema finaliza con "sucesiones de difunto" que apela a la idea de la filosofía estoica sobre las múltiples muertes que se experimentan a lo largo de la vida. Es decir, cierta parte de una persona "muere" bajo circunstancias complejas, pero es capaz de renacer más madura y dispuesta a afrontar lo que venga. 2. A un hombre de gran nariz Érase un hombre a una nariz pegado, Érase una nariz superlativa, Érase una alquitara medio viva, Érase un peje espada mal barbado; Era un reloj de sol mal encarado. Érase un elefante boca arriba, Érase una nariz sayón y escriba, Un Ovidio Nasón mal narigado. Érase el espolón de una galera, Érase una pirámide de Egito, Los doce tribus de narices era; Érase un naricísimo infinito, Frisón archinariz, caratulera, Sabañón garrafal morado y frito. Este es uno de los poemas satíricos más célebres del autor y uno de los mejores ejemplos de su capacidad de invención lingüística. El escritor argentino Jorge Luis Borges declaró: "la grandeza de Quevedo es verbal", ya que tenía la capacidad de jugar con el lenguaje y manipularlo para transmitir el exceso. Esto se puede ver en expresiones como nariz superlativa y naricísimo infinito. El tema pertenece a una larga tradición de burlas a deformidades corporales, en las que se exageran los rasgos y se le atribuyen propiedades caricaturescas. Aquí predomina el ingenio in crescendo. La nariz que describe cobra grandes proporciones gracias a las comparaciones físicas (peje espada, reloj de sol, elefante, pirámide) y a generalizaciones, como que los judíos tienen grandes narices, aludiendo a sayón, escriba, y a las doce tribus. Profundiza: A un hombre de gran nariz: análisis del poema de Quevedo 3. Poderoso caballero es Don Dinero Madre, yo al oro me humillo,él es mi amante y mi amado,pues de puro enamoradode continuo anda amarillo.Que pues doblón o sencillohace todo cuanto quiero,poderoso caballeroes don Dinero. Nace en las Indias honrado,donde el mundo le acompaña;viene a morir en Españay es en Génova enterrado.Y pues quien le trae al ladoes hermoso, aunque sea fiero,poderoso caballeroes don Dinero. Es Galán y es como un oro,tiene quebrado el color;persona de gran valortan cristiano como moro;pues que da y quita el decoroy quebranta cualquier fuero,poderoso caballeroes don Dinero. Son sus padres principales,y es de nobles descendiente,pues que en las venas de Orientetodas las sangres son reales.Y pues es quien hace igualesal duque y al ganadero,poderoso caballeroes don Dinero. ¿Más a quién no maravillaver en su gloria, sin tasa,que es lo menos de su casadoña Blanca de Castilla?Pero pues da al bajo sillay al cobarde hace guerrero,poderoso caballeroes don Dinero. Sus escudos de armas noblesson siempre tan principales,que sin sus escudos realesno hay escudos de armas dobles;y pues a los mismos roblesda codicia su minero,poderoso caballeroes don Dinero. Por importar en los tratosy dar tan buenos consejosen las casas de los viejosgatos lo guardan de gatos;y, pues él rompe recatosy ablanda al juez más severo,poderoso caballeroes don Dinero. Y es tanta su majestad,aunque son sus duelos hartos,que con haberle hecho cuartosno pierde su autoridad.Porque pues da calidadal noble y al pordiosero,poderoso caballeroes don Dinero. Nunca vi damas ingratasa su gusto y afición,que a las caras de un doblónhacen sus caras baratas;y, pues les hace bravatasdesde una bolsa de cuero,poderoso caballeroes don Dinero. Más valen en cualquier tierra(mirad si es harto sagaz)sus escudos en la pazque rodelas en la guerra.Y pues al pobre le entierray hace proprio al forastero,poderoso caballeroes don Dinero. Este poema satírico sitúa como protagonista al dinero, a quien personifica como un caballero poderoso que tiene influencias en todos los aspectos de la vida. El hablante lírico reflexiona sobre su procedencia, recorridos y los efectos que genera. El tema central gira en torno a la reputación que entrega a quien lo posee, pues es un bien que todos respetan y desean. Así, es capaz de tener incidencias en el terreno social y político. Puede igualar al duque y al ganadero, convertir a un hombre feo en hermoso, cambiar la opinión de los jueces y encantar a las mujeres. Revisa Poema Poderoso caballero es Don dinero: significado y análisis 4. Amor constante más allá de la muerte Cerrar podrá mis ojos la postrera sombra que me llevare el blanco día; y podrá desatar esta alma mía hora a su afán ansioso lisonjera; mas no de esa otra parte en la ribera dejará la memoria, en donde ardía; nadar sabe mi llama la agua fría, y perder el respeto a ley severa. Alma a quien todo un dios prisión ha sido, venas que humor a tanto fuego han dado, medulas, que han gloriosamente ardido, su cuerpo dejará, no su cuidado; serán ceniza, mas tendrán sentido; polvo serán, mas polvo enamorado. El famoso escritor y filólogo Dámaso Alonso (1898 - 1990) declaró que este era "seguramente el mejor soneto amoroso de Quevedo, probablemente el mejor de la literatura española". Así, se trata de una declaración de amor para la eternidad, pues es un sentimiento tan fuerte que es capaz de traspasar incluso la frontera de la vida. El hablante lírico declara que sin importar las circunstancias, él será fiel a su amada, incluso cuando muera y sea sólo polvo. 5. Yo te untaré mis obras con tocino Yo te untaré mis obras con tocino, porque no me las muerdas, Gongorilla, perro de los ingenios de Castilla, docto en pullas, cual mozo de camino. Apenas hombre, sacerdote indino, que aprendiste sin christus la cartilla; chocarrero de Córdoba y Sevilla, y, en la Corte, bufón a lo divino. ¿Por qué censuras tú la lengua griega siendo sólo rabí de la judía, cosa que tu nariz aun no lo niega? No escribas versos más, por vida mía; aunque aquesto de escribas se te pega, por tener de sayón la rebeldía. Es bastante conocido el enfrentamiento literario que tenían Francisco de Quevedo con Luis de Góngora. Esta pelea generó algunos de sus versos más mordaces y este poema es un claro ejemplo de la sátira vejatoria que practicó con varios escritores de su tiempo. Se cree que lo escribió en 1910, pues por esa época Góngora publicó el poema "Anacreonte español, no hay quien os tope" en el que se burlaba de Quevedo por su traducción del poeta griego Anacreonte. De este modo, utiliza todas sus armas y acusa a Góngora de mal poeta y de converso. Es importante recordar que en aquel periodo el antisemitismo en España era bastante fuerte y que los judíos eran perseguidos, por lo que varios se convirtieron al catolicismo. Por ello, el texto comienza con la frase "yo te untaré mis obras con tocino,/ porque no me las muerdas, Gongorilla"", dando a entender que por su fe no podía consumir ese tipo de alimentos. Así, se suceden las acusaciones de carácter étnico-religioso con las descalificaciones relativas a la actividad literaria, pues lo considera un bufón, creador de una obra insustancial. 6. Definición de amor Es hielo abrasador, es fuego helado, es herida que duele y no se siente, es un soñado bien, un mal presente, es un breve descanso muy cansado. Es un descuido que nos da cuidado, un cobarde con nombre de valiente, un andar solitario entre la gente, un amar solamente ser amado. Es una libertad encarcelada, que dura hasta el postrero paroxismo; enfermedad que crece si es curada. Éste es el niño Amor, éste es su abismo. Mirad cuál amistad tendrá con nada el que en todo es contrario de sí mismo. Aunque Quevedo es más conocido por sus versos satíricos y burlescos, escribió bastante poesía amorosa. En la lírica occidental hay una larga tradición de definiciones de amor y era un tema bastante común en aquellos años. Los ejemplos más famosos del periodo son "Diciendo qué cosa es el amor" de Jorge Manrique y "Desmayarse, atreverse, estar furioso" de Lope de Vega. El autor recurre a una enumeración en la que predominan las antítesis y paradojas (fuego/hielo, sueño/realidad, valentía/cobardía), pues intenta explicar que el amor es una contradicción absoluta. Se trata de una emoción tan grande e intensa que no puede analizarse bajo la razón. Por ello, la caracteriza como una herida que produce dolor y placer al mismo tiempo o una enfermedad que el enamorado no busca curar. Así, hacia el final de soneto se puede notar un cierta rendición hacia el amor, del que se tiene una amarga impresión al ser un sentimiento tan complejo. 7. ¡Cómo de entre mis manos te resbalas! ¡Cómo de entre mis manos te resbalas! ¡Oh, cómo te deslizas, edad mía! ¡Qué mudos pasos traes, oh, muerte fría, pues con callado pie todo lo igualas! Feroz, de tierra el débil muro escalas, en quien lozana juventud se fía; mas ya mi corazón del postrer día atiende el vuelo, sin mirar las alas. ¡Oh, condición mortal! ¡Oh, dura suerte! ¡Que no puedo querer vivir mañana sin la pensión de procurar mi muerte! Cualquier instante de la vida humana es nueva ejecución, con que me advierte cuán frágil es, cuán mísera, cuán vana. En este soneto reflexiona sobre la fugacidad de la vida. El hablante siente cómo el tiempo avanza inexorablemente y se acerca la muerte. De este modo, hace un llamado al lector a no confiarse de su juventud y a tomar consciencia de su condición mortal. Asimismo, afirma que la muerte "con callado pie todo lo iguala", es decir, es un hecho que afectará a todos, sin importar rango o condición. Por ello, hay que disfrutar mientras se puede y estar preparado para cuando llegue el momento. Conceptismo El Siglo de Oro fue uno de los periodos más fructíferos en las letras españolas. Si bien la poesía barroca tuvo bastante continuidad con la lírica del renacimiento, hay una gran distancia en el planteamiento. Se trabajaron las mismas temáticas (el amor, la vida, la muerte) y se utilizaron algunos de los mismos recursos estilísticos, como el uso del verso endecasílabo y el soneto siguió gozando de gran popularidad. Sin embargo, el barroco se caracterizó por su "oscuridad". Se trataba de obras complejas que requerían de un gran esfuerzo y cultura para ser comprendidas y realmente valoradas. Existieron dos tendencias que compartían esta búsqueda: el culteranismo y el conceptismo. El culteranismo buscaba desarrollar la forma, con versos de sintaxis compleja, ornamentación y riqueza sensorial. Por su parte, el conceptismo se basaba en las asociaciones ingeniosas de ideas y conceptos. Es decir, decir lo máximo utilizando el mínimo de elementos Francisco de Quevedo es uno de los mejores ejemplos de conceptismo. Su lírica juega constantemente con el lenguaje y con la contraposición de ideas que permiten vislumbrar alusiones y significados "ocultos" dentro de sus poemas. Bibliografía: Arellano Ayuso, Ignacio. (1998). Comentarios a la poesía satírico burlesca de Quevedo, Arco Libros.Quevedo, Francisco. (2004). Poesía esencial. Biblioteca Hermes: Clásicos Castellanos.Ver también: Máster en Literatura Española e Hispanoamericana. Diplomada en Teoría y Crítica de Cine. Profesora de talleres literarios y correctora de estilo. LiteraturaTodo lo que conocemos actualmente como arteha sido conformado por un proceso evolutivo proveniente de corrientes artísticas de épocas pasadas donde ilustres personas han realizado sus aportaciones con el fin de apoyar a estas corrientes.Francisco de Quevedo nace el 14 de septiembre del año 1580 en Madrid España, dentro de la familia Hidalgo las cuales provenían de Vejoris, un pueblo que se encontraba entre las montañas de Cantabria. Nace con una deformación en sus pies y con una fuerte miopía. Durante su infancia vivió rodeado de gente de la clase alta por el hecho de que sus padres trabajan en un palacio real.A una corta edad comienza en el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús en donde vive cierto rechazo haciéndole vivir una infancia solitaria y triste debido a las deformaciones de su cuerpo. Ingresa a la Universidad de Alcalá para el año 1600 en donde estudio teología. Durante su estancia en la Corte en Valladolid escribe sus primeros versos y poemas destinados al cisne cordobés, y es ahí cuando se crea su enemistad con él.En las etapas de su vida estudiantil consigue crear sus primeras piezas literarias que era opúsculos burlescos y desvergonzados que caían de mal gusto, pero a pesar de estos fueron replicados a trabes de obras manuscritas los cuales comenzaron a darle popularidad.Cuando la Corte vuelve a Madrid, Francisco de Quevedo regresa a sus tierras y empieza a redactar sus primeras sátiras y parte de lo que son sus sueños como escritor y poeta.MuertePosterior a su encierro ordenado por el rey en 1643, ya se encontraba totalmente acabado por lo que decide retirar todas sus posesiones de la Torre de Juan Abad y trasladarlas a un convento de los dominicos de Villanueva de los Infantes. Allí descansaría los días que le quedaban hasta que falleció dos años después de su salida cárcel, el 8 de Septiembre.Durante su vida personal se dedica a la constante crítica de las obras de otros autores, sin embargo, se cree que esto lo hacía para medirse con sus adversarios. Se le narra cómo un hombre que era bastante bueno con sus amistades ya que sabía valorarlas por lo que este vivió en su infancia.Por su parte, para algunos expertos se creen que la verdadera razón por la que Francisco de Quevedo intenta abrirse paso dentro de la política es para buscar la manera de implementar las leyes de dios en España.EstiloQuevedo fue un fiel defensor del estilo que lleva por nombre conceptismo, el cual viene derivado de término concepto en donde se caracterizan las obras por un ritmo rápido y con ideas muy directas mediante un vocabulario sencillo, empleando metáforas y juegos de palabras para que las obras no se vuelvan aburridas.Aportes literariosVirtud militante contra las cuatro pestes del mundo.Discurso de las privanzas.Discurso de todos los diablos o infierno enmendado.La Fortuna con seso y la Hora de todos.La cuna latiniparla.Características físicas de Francisco de QuevedoFrancisco de Quevedo era un hombre de una estatura promedio con una piel de color tostado, cabello negro pero no se le describe en ningún momento con un gran atractivo físico, era una persona de contextura gruesa con una deformación en los pies que le representaba un problema al caminar por lo que en ocasiones cojeaba.PersonalidadSegún sus familiares y descendientes fue una persona amable y llena de espíritu, después de haber atravesado su infancia la cual fue triste y solitaria. Según sus amigos era de buen compañero de mus buenos sentimientos, pero muy agrio y acido a la hora de criticar pues no le gustaba ver márgenes de error en las obras literarias.Dentro de sus obras se puede apreciar claramente, incluso de forma muy cruda como abraza a toda la sociedad barroco estableciendo dentro del género literario de la tragicomedia, siendo muy repudiado por otros artistas de la época los cuales consideraban que era ya un estilo pasado de moda.ReconocimientosDentro de su vida por haber pertenecido a la nobleza del siglo XVII, Francisco de Quevedo consiguió y ostento durante toda su vida el prestigioso titulo de Caballero de la Orden de Santiago y Señor de la Torre de Juan Abad, siendo el artista Lope de Vega quien las lo enalteció por dicho título en su obra El Laurel de Apolo.ObrasAlgunas de las obras más destacadas de Francisco de Quevedo son:Lágrimas de Jeremías castellanas.La cuna y la sepultura.Cuatro fantasmas, la segunda parte de Política de Dios.El tribunal de la justa venganza.Maestro de errores.Doctor en desvergüenzas.Los sueños.Historia de la vida del Buscón llamado don Pablo.La cuna y la sepultura para el conocimiento propio y el desengaño de las cosas ajenas.FrasesEntre las frases más famosas de Francisco de Quevedo enunciamos:"El que quiere de esta vida todas las cosas a su gusto, tendrá muchos disgustos"."Nadie ofrece tanto como el que no va a cumplir"."La soberbia nunca baja de donde sube, pero siempre cae de donde subió"."Las palabras son como monedas, que una vale por muchas como muchas no valen por una"."Creyendo lo peor, casi siempre se acierta"."Por nuestra codicia lo mucho es poco; por nuestra necesidad lo poco es mucho"."El amigo ha de ser como la sangre, que acude luego a la herida sin esperar a que le llamen"."Los que de corazón se quieren sólo con el corazón se hablan"."El amor es fe y no ciencia"."Todos los que parecen estúpidos, lo son y, además también lo son la mitad de los que no lo parecen"."El valiente tiene miedo del contrario; el cobarde, de su propio temor"."El ánimo que piensa en lo que puede temer, empieza a temer en lo que puede pensar"."El agradecimiento es la parte principal de un hombre de bien"."Más fácilmente se añade lo que falta que se quita lo que sobra"."Mejor vida es morir que vivir muerto".«Sólo el que manda con amor es servido con fidelidad».«Con pocos, pero doctos libros juntos, vivo en conversación con los difuntos y con mis ojos oigo hablar a los muertos«.Francisco de Quevedo en la cultura popularFrancisco de Quevedo en la actualidad es muy estudiado dentro de la historia de las artes en España ya que dejo grandes obras que vale la pena leer, a su vez se le da reconocimiento en su país natal ya que solemos ver diferentes estatuas a lo largo de España en las plazas públicas.CuriosidadesRecientemente la fundación Francisco de Quevedo consiguió una copia original de su obra Los sueños, hecha por un manuscrito andaluz, lo que significa una gran pieza ya que consiguió perdurar en el tiempo sin caer en las censuras de la iglesia.Escrito por Grecia Calderón Francisco de Quevedo es uno de los autores más prolíficos de todo el siglo de Oro. Es uno de los autores más influyentes de la etapa áurea de la lírica española y precursor de uno de los dos grandes movimientos del Barroco español: El conceptismo, un corriente literario que prima el «concepto», artificio o la alambicación del mensaje con la finalidad de buscar la sorpresa en el lector y generarle una inquietud; no dejarlo en la indiferencia. Este movimiento se oponía claramente al culteranismo, corriente iniciada por Luis de Góngora, con quien Quevedo mantenía una gran rivalidad literaria y a quien dedicó varias de sus composiciones entre la que destaca A un hombre con una gran nariz. Poemas de Francisco de Quevedo Estos son los poemas más destacados de Francisco de Quevedo: Obra de Francisco de Quevedo Libros de Francisco de Quevedo No products found. Spanish nobleman, writer and politician (1580–1645) In this Spanish name, the first or paternal surname is Gómez de Quevedo and the second or maternal family name is Santibáñez Villegas. Francisco Gómez de QuevedoKnight of the Order of SantiagoFrancisco de Quevedo, Juan van der Hamen, 17th century (Instituto Valencia de Don Juan)BornFrancisco Gómez de Quevedo y Santibáñez Villegas14 September 1580Madrid, SpainDied8 September 1645(1645-09-08) (aged 64)Villanueva de los Infantes, SpainOccupationPoet and politicianLanguageSpanishAlma materUniversidad de AlcaláPeriodSpanish Golden AgeGenresPoetry and novelLiterary movementConceptismoSignature Francisco Gómez de Quevedo y Santibáñez Villegas, Knight of the Order of Santiago (Spanish pronunciation: [fraɾˈθisko ðe keˈβeðo]; 14 September 1580 – 8 September 1645) was a Spanish nobleman, politician and writer of the Baroque era. Along with his lifelong rival, Luis de Góngora, Quevedo was one of the most prominent Spanish poets of the age. His style is characterized by what was called conceptismo. This style existed in stark contrast to Góngora's culteranismo. Portrait of Quevedo (c. 1618) by Francisco Pacheco. Statue of Francisco de Quevedo in Alcalá de Henares. Quevedo was born on 14 September 1580[1] in Madrid into a family of hidalgos[2] from the village of Vejorís, located in the northern mountainous region of Cantabria. His family was descended from the Castilian nobility. Quevedo's father, Francisco Gómez de Quevedo, was secretary to Maria of Spain, daughter of emperor Charles V and wife of Maximilian II, Holy Roman Emperor, and his mother, Madrid-born María de Santibáñez, was lady-in-waiting to the queen. Quevedo matured surrounded by dignitaries and nobility at the royal court. Intellectually gifted, Quevedo was physically handicapped with a club foot, and myopia. Since he always wore pince-nez, his name in the plural, quevedos, came to mean "pince-nez" in the Spanish language.[3] Orphaned by the age of six, he was able to attend the Imperial School run by the Jesuits in Madrid. He then attended university at Alcalá de Henares from 1596 to 1600. By his own account, he made independent studies in philosophy, classical languages, Arabic, Hebrew, French and Italian. In 1601, Quevedo, as a member of the Court, moved to Valladolid, where the Court had been transferred by the King's minister, the Duke of Lerma. There he studied theology, a subject that would become a lifelong interest, and on which in later life he would compose the treatise Providencia de Dios (God's Providence) against atheism. By this time, he was becoming noted as both a poet and a prose writer. Some of his poetry was collected in a 1605 generational anthology by Pedro Espinosa entitled Flores de Poetas Ilustres (Flowers by Illustrious Poets). We can also date back to this time the first draft of his picaresque novel Vida del Buscón – apparently written as an exercise in courtly wit – and a few satirical pamphlets that made him famous among his fellow students and which he would later disown as juvenile pranks. Around this time, he began a very erudite exchange of letters with the humanist Justus Lipsius, in which Quevedo deplored the wars that were ravaging Europe. The Court returned to Madrid in 1606, and Quevedo followed, remaining till 1611. By then, he was a well-known and accomplished man-of-letters. He befriended and was praised by Miguel de Cervantes and Lope de Vega, the premier playwright of the age. Between 1616–1622, Quevedo attended the Medrano Academy (Poetic Academy of Madrid) founded by Dr. Sebastián Francisco de Medrano.[4] Quevedo's enemies included, among others, the dramatist Juan Ruiz de Alarcón for, despite his own physical handicaps, Quevedo found Alarcón's redheaded and hunchbacked physique a source of amusement. Quevedo also attacked Juan Pérez de Montalbán, the son of a bookseller with whom he had quarrelled, satirizing him in La Perinola (The Teetotum), a piece against Montalbán's book Para todos (For Everyone). In 1608, Quevedo duelled with the author and fencing master Luis Pacheco de Narváez as a result of Quevedo criticizing one of Pacheco's works. Quevedo took off Pacheco's hat in the first encounter. They remained enemies all their lives.[5] In Quevedo's Buscón, this duel was parodied with a fencer relying on mathematical calculations having to run away from a duel with an experienced soldier. Quevedo could be impulsive. He was present at the church of San Martín in Madrid when a woman praying there was slapped on the cheek by another man who had rushed up to her. Quevedo seized the man, dragging him outside the church. The two men drew swords, and Quevedo ran his opponent through. The man, who died of his wounds some time later, was someone of importance. Quevedo thus retired temporarily to the palace of his friend and patron, Pedro Téllez-Girón, 3rd Duke of Osuna.[6] The preferred object of his fury and ridicule, however, was the poet Góngora, whom, in a series of scathing satires, he accused of being an unworthy priest, a homosexual, a gambler, and a writer of indecent verse who used a purposefully obscure language. Quevedo lampooned his rival by writing a sonnet, Aguja de navegar cultos, which listed words from Góngora's lexicon: "He who would like to be a culto poet in just one day, / must the following jargon learn: / Fulgores, arrogar, joven, presiente / candor, construye, métrica, armonía..."[7] Quevedo satirized Góngora's physique, particularly his prominent nose in the sonnet A una nariz, (To a Nose). It begins with the lines: Érase un hombre a una nariz pegado, / érase una nariz superlativa, / érase una nariz sayón y escriba, / érase un peje espada muy barbado.[8] (There was a man glued to a nose, / there was a superlative nose, / there was a nose that was an official and a scribe, / there was a bearded swordfish.) About that time, Quevedo grew very close to Pedro Téllez-Girón, 3rd Duke of Osuna, one of the great statesmen and generals of the age, whom he accompanied as secretary to Italy in 1613, carrying out a number of missions for him which took him to Nice, Venice, and finally back to Madrid. There he engaged in all manner of courtly intrigue to get the viceroyalty of Kingdom of Naples for Osuna, an effort that finally bore fruit in 1616. He then returned to Italy in the Duke's entourage, where he was entrusted with putting in order the Viceroyalty's finances, and sent on several espionage-related missions to the rival Republic of Venice, although it is now believed these did not involve him personally. He was rewarded for his efforts with a knighthood in the order of Santiago in 1618. Casa Quevedo in Torre de Juan Abad. With the fall from favor of Osuna in 1620, Quevedo lost his patron and protector and was exiled to Torre de Juan Abad (Ciudad Real), whose fiefdom his mother had purchased for him. His supposed vassals, however, refused to acknowledge him, forcing Quevedo into an interminable legal battle with the town's council that would not be won until after his death. Quevedo would write some of his better poetry in this retirement, such as the sonnet Retirado a la paz de estos desiertos... or Son las torres de Joray.... He found consolation to his failed ambitions as a courtier in the Stoicism of Seneca, his study and commentary turning him into one of the main exponents of Spanish Neostoicism. The elevation of Philip IV to the throne in 1621 meant the end of Quevedo's exile, and his return to Court and politics, now under the influence of the new minister, the Count-Duke of Olivares. Quevedo accompanied the young king in trips to Andalusia and Aragon, recounting some of its various incidents in interesting letters. At this time he decided to denounce to the Spanish Inquisition his own works, published without his consent by profiteering booksellers. It was a move to frighten off the booksellers and regain control over his writings, with a view to a definitive edition of his work that was not to come in his lifetime. He became known for a disorderly lifestyle: he was a heavy smoker, a frequent visitor to brothels and taverns, and cohabited with a woman only known as Ledesma. Góngora derided him as a drunkard in a satirical poem as Don Francisco de Quebebo (a play on his name that can be roughly translated as Don Francisco of Drinksalot.) None of this put a stop to his career at court, perhaps because the king had an equally rowdy reputation. In fact, in 1632 he would become secretary to the king, thus reaching the apex of his political career. His friend Antonio Juan de la Cerda, the Duke de Medinaceli, forced Quevedo to marry against his will with Doña Esperanza de Aragón, a widow with children. The marriage, made in 1634, barely lasted three months. Quevedo filled these years with febrile creative activity. In 1634 he published La cuna y la sepultura (The Cradle and the Sepulchre) and the translation of La introducción a la vida devota (Introduction to a Life of Devotion) of Francis of Sales; between 1633 and 1635 he completed works like De los remedios de cualquier fortuna (On the Remedies of Any Fortune), the Epicteto, Virtud Militante, Los cuatro fantasmas (The Four Ghosts), the second part of Política de Dios (The Politics of God), Visita y anatomía de la cabeza del cardenal Richelieu (Visit and Anatomy of the Head of Cardinal Richelieu) or Carta a Luis XIII (Letter to Louis XIII). In 1635 there appeared in Valencia the most important of the numerous libels destined to defame him, El tribunal de la justa venganza, erigido contra los escritos de Francisco de Quevedo, maestro de errores, doctor en desvergüenzas, licenciado en bufonerías, bachiller en suciedades, catedrático de vicios y protodiablo entre los hombres. (The Court of the rightful revenge, erected against the writings of Francisco de Quevedo, teacher of errors, doctor in shamelessness, licensed in buffoonery, bachelor in dirt, university professor of vices and proto-devil among men.) Convent of San Marcos in León. In 1639, he was arrested. His books were confiscated. The authorities, hardly giving Quevedo time to get dressed, took the poet to the convent of San Marcos in León. In the monastery Quevedo dedicated himself to reading, as recounted in his Carta moral e instructiva (Moral and instructive letter), written to his friend, Adán de la Parra, depicting hour by hour his prison life ("From ten to eleven, I spend my time in prayer and devotions, and from eleven to noon I read good and bad authors; because there is no book, despicable as it can be, that does not contain something good...").[9] Quevedo, who was frail and very ill when he left from his confinement in 1643, resigned from royal court definitively to retire at Torre de Juan Abad. He died in the Dominican convent of Villanueva de los Infantes, on 8 September 1645. One tale tells that his tomb was pillaged days later by a gentleman who wished to have the gold spurs with which Quevedo had been buried. Wall poem in Leiden Quevedo was an adherent of the style known as conceptismo, a name derived from concepto, which has been defined as "a brilliant flash of wit expressed in pithy or epigrammatic style."[10] Conceptismo is characterized by a rapid rhythm, directness, simple vocabulary, witty metaphors, and wordplay. In this style, multiple meanings are conveyed in a very concise manner, and conceptual intricacies are emphasised over elaborate vocabulary. Conceptismo can effect elegant philosophical depth, as well as biting satire and humor, such as in the case of the works of Quevedo and Baltasar Gracián.[11] The first tercet from Quevedo's sonnet ¡Ah de la vida! is considered to exemplify conceptismo in poetry at its peak:[11][12] Ayer se fue, mañana no ha llegado, Hoy se está yendo sin parar un punto; Soy un fue, y un será y un es cansado. Spanish Wikisource has original text related to this article: Francisco de Quevedo Monument to Quevedo in Madrid, by Agustí Querol Subirats. Quevedo produced a vast quantity of poetry.[13] His poetry, which was not published in book form during his lifetime, "shows the caricature-like vision its author had of men, a vision sometimes deformed by a sharp, cruel, violently critical nature."[14] This attitude is of a piece with the "black seventeenth century"[15] he lived in. Despite his satirical work, however, Quevedo was primarily a serious poet who valued love poems.[14] His poetry gives evidence not only of his literary gifts but also of his erudition (Quevedo had studied Greek, Latin, Hebrew, Arabic, French, and Italian).[16] One of his sonnets, A Roma sepultada en sus ruinas (1650), was an adaptation of a French poem by Joachim du Bellay, Nouveau venu qui cherches Rome en Rome, from Les Antiquités de Rome (1558).[17] His poetic works range from satirical and mythological subjects to love poetry and philosophical pieces. Quevedo constantly attacked avarice and avaricious people. His Cartas del Caballero de la Tenaza attack a notorious miser.[16] He also attacked apothecaries, who had a reputation for adulterating and badly preparing medications.[16] His love poetry includes such works as Afectos varios de su corazón, fluctuando en las ondas de los cabellos de Lisi (Several Reactions of his Heart, Bobbing on the Waves of Lisi's Hair). As one scholar has written, "Even though women were never very much appreciated by Quevedo, who is labeled as a misogynist, it is impossible to imagine that there was anyone else who could adore them more."[16] The first four lines run as follows: Within a curly storm of wavy gold must swim great gulfs of pure and blazing light my heart, for beauty eagerly athirst, when your abundant tresses you unbind.[18] Plaque dedicated to El Buscón in Segovia. His work also employed mythological themes, typical of the age,[16] though it also employs satirical elements, for example in his To Apollo chasing Daphne: Ruddy silversmith from up on high, in whose bright beams the rabble pick their fleas: Daphne, that nymph, who takes off and won't speak, if you'd possess her, pay, and douse your light.[19] Quevedo's poetry also includes pieces such as an imagined dedication to Columbus by a piece of the ship in which the navigator had discovered the New World: Once I had an empire, wanderer, upon the billows of the salty sea; I was moved by the wind and well-respected, to southern lands I forged an opening.[20] Main article: El Buscón The only novel written by Quevedo is the picaresque novel Vida